

La Propaganda Católica

Semanario Literario, Científico y Artístico.

Año I.

Domingo 6 de Marzo de 1892.

Núm. 9.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

Toda la correspondencia se dirigirá á el administrador del periódico don Ramón Blanco Rojo.

La Propaganda Católica

MÉTODO DE VIDA PARA UN SEGLAR.

La vida del hombre se compone de años, meses, semanas, días, horas, minutos é instantes. Como todos no ignoramos que tenemos que dar cuenta á Dios, y segun la doctrina Cristiana fuimos criados solo para servirle en esta vida y despues gozarle en la eterna, claro está que debemos emplear debidamente todos estos años, meses, semanas y dias; y para esto nos conviene saber lo que hemos de hacer en cada uno de ellos. No ignoramos que una vez perdida la inocencia no nos queda otro camino para entrar en el reino de los cielos que la penitencia; si esta no la hacemos en la vida presente, tendremos que hacerla en la otra con cruellísimos tormentos y acaso sin remedio y condenados para toda una eternidad.

Muchos dicen que el ayunar es para los curas y que la oracion, disciplinas y otras mortificaciones solo es propio de frailes y monjas. ¡Que error tan lamentable amados lectores! Como si solo estos y estas hubieran pecado, ó solo para ellos hubiera Dios criado el reino de los cielos. Otros aunque no piensan ni dicen tales absurdos se hallan tan descuidados y negligentes en poner en practica y ejercitar los medios que conducen á la salvación eterna, que si el confesor, conociendo que los necesitan, les aconseja que hagan algunas de estas cosas. v. gr. que oigan misa, que tengan un cuarto ó media hora de oración, al momento se escusan, lo creen imposible y dicen que sus negocios son muchos y les impiden retirarse á orar. ¡Desdichados! veinticuatro horas os dá Dios cada dia, y todas

ellas las habeis de emplear en los negocios y ocupaciones temporales; y para Dios y para el bien de vuestras almas no teneis ni dos minutos siquiera, ni aun para acordarse de la muerte y pasion de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Ah amados lectores! Yo convengo en que las ocupaciones de un hombre son muchas, no es mi intento que falte á sus deberes; pero bien sabido es el adagio que dice: «que más hace el que quiere que el que puede»; y por lo mismo no puedo persuadirme que esas excusas sean verdaderas, porque veo otras personas en el mundo cargadas de ocupaciones y negocios, y sin embargo tienen tiempo para oír una misa todos los dias para orar y aun para castigar su cuerpo con cilicios y otras mortificaciones.

¡Oh cristiano! cualquiera que sea, que pones estas excusas, cuanto me temo que en el dia terrible del juicio y en presencia de tantas personas fervorosas te diga el Señor estas ó semejantes palabras: «Lo que estas hicieron, tú no has podido hacer? Reflexiona, pues, y procura arreglar tu vida segun el método que ahora leeras á continuacion para que logres tu salvación.

CADA DIA.

Al despertar procura levantar el corazón á Dios para darle gracias por haberte librado de las tinieblas de la noche.

Luego venciendo toda tu pereza vistete con decencia como si todo el mundo te viera, pues te ve tu Dios á quien tienes que dar cuenta. Enseguida harás la dirección de tus obras y tambien los actos de fé, esperanza y caridad, y si estos no puedes procura hacer un acto de contrición y despues oye misa con devoción y ofrecela al Eterno Padre con estas palabras ú otras que tú

sepas: «Yo os ofrezco señor el cuerpo de vuestro Santísimo hijo á mayor honra y gloria vuestra por el bien de mi alma en remision de mis pecados y de todo el mundo, y por las benditas almas del purgatorio».

V. G. DE LA FUENTE.
Seminarista.

La Pastoral DEL SEÑOR OBISPO DE ÁVILA.

En la que con motivo de la Cuaresma ha publicado el venerable y celosísimo Pastor de la patria de Santa Teresa, llama la atención de sus queridos diocesanos sobre el número considerable de espirituales desgracias que asedian á las almas.

¿Cuáles son concretamente, en sentir del ilustre Prelado, estas desgracias, á las cuales la Iglesia en tiempo de Cuaresma aplica el remedio?

Tres son las principales, á saber: 1.ª La obstinacion actual de las inteligencias en el error, impidiendo con odio implacable los destellos de la verdad. A esta desgracia moral acude la Iglesia con el remedio de la divina palabra, imponiendo á sus Ministros más estrecho deber de predicar las verdades reveladas.

La segunda desgracia moral es la corrupcion de los corazones, abriéndose á todo lo que embriague, siquiera por un momento, de placer, abriendo sus sentidos á todo contacto que le brinde el deleite de la sensualidad. A esta desgracia opone la Iglesia la mortificación, el ayuno, la limosna... palabras duras al sensual, pero necesarias; *Mortificarse para vivir*, tal es la fórmula que cura tamaño mal.

Por último, la disipacion actual de los espíritus es la tercera desgracia del siglo, y á ésta pone remedio la Iglesia en el santo tiempo de Cuaresma con la oracion, con los esfuerzos de la piedad, con los resortes del amor, pues la voz de la oracion es la voz de la salud y de la vida; «es el eco portentoso», concluiremos con el celoso Pastor, «que resonando en las puertas de la gloria nos franqueará la entrada en la eternidad.»

